

---

---

## ALGUNOS ASPECTOS DE DIOSSES FELINOS EN EL ANTIGUO EGIPTO

Elisa Castel Ronda

Este artículo, no pretende ser un trabajo de investigación, sino una recopilación relativa a algunos de los dioses leones y su simbología.

Lo que más resalta al estudiar los dioses leones en Egipto, es el número de ellos y la gran cantidad de divinidades que ya, desde el Período Predinástico, adoptan esta iconografía, que a su vez parece que conlleva en sí una asimilación hacia un número muy importante de divinidades. Hay que tener presente en todo momento, que al profundizar en la mitología egipcia, lo primero que destaca es que ante un extensísimo panteón de divinidades con aspecto humano, animal o antropomorfo, la unidad divina se hace sentir continuamente, mostrándonos que lo uno y lo múltiple se abrazan en esta compleja religión, en la que los dioses se metamorfosean según el aspecto de su mito o el carácter que se les quiera remarcar. Por otro lado, la dualidad inherente en el pensamiento egipcio se nos muestra ya no sólo en la religión, sino en el aspecto geográfico del país: el Alto y Bajo Egipto, la tierra negra y la tierra roja, el valle y el desierto, el bien y el mal, es decir, Horus y Set o Apofis y Re, etc. Por ello, los datos, a menudo, dan la sensación de que se mezclan o se duplican, teniendo que hacer un trabajo minucioso para encajar las diversas piezas de este enorme puzzle que abarca un período extremadamente largo. Ha de tenerse en cuenta, como una constante a lo largo de este trabajo, que los egipcios jamás abandonaron una divinidad en su desarrollo religioso, sino que ésta, se incluyó como aspectos distintos de un determinado dios, dependiendo tan sólo del mito, de su situación geográfica y de los intereses políticos de momentos precisos.

Por el estudio hecho al respecto, parece que son más populares y numerosas las diosas con aspecto leonino que los dioses representados por el mismo animal.

De acuerdo con el espléndido artículo recientemente publicado donde se analizan «Los Dioses leones en el templo de Debod», podríamos dividir a las deidades leontocéfalas egipcias en siete apartados diferentes, que básicamente son los expuestos en el mencionado trabajo (1):

1. Los asociados al culto solar que conservan desde antiguo este aspecto.
2. Los relacionados con el mundo funerario, y en concreto algunos de los guardianes del mundo subterráneo en cuanto al Libro de los Muertos se refiere.
3. Los relacionados con la figura del rey, actuando como protectores del mismo y defendiéndole de sus enemigos.
4. Los relacionados con la guerra y la destrucción.
5. Los de carácter apotropáico, que protegen incluso a lugares y muebles.
6. Los que adoptan esta iconografía sólo en momentos precisos y cuando se quiere resaltar determinada cualidad del dios.
7. Los que de algún modo están relacionados con cultos agrarios.

Sin embargo, y como es de suponer, todos los dioses no poseían una importancia por igual, destacándose entre los mismos de forma muy patente, la diosa leona Sejmet, que quizá sea la diosa con más asimilaciones junto con Hathor a la que está estrechamente unida. Los dioses Shu y Tefnut, Re, Atum, o Bastet serán otras de las divinidades más importantes que trataremos, aunque no las únicas. En momentos determinados muchos de los dioses de Egipto sufren alguna asimilación esporádica que los convierte en dioses leones. Una divinidad tan aparentemente clara e importante como Uadyt, deidad tutelar del Bajo Egipto, protectora del rey y diosa eminente-

---

mente con aspecto de cobra formando parte del ureo real, aparece ya bajo el aspecto de leona esporádicamente desde el Imperio Medio y concretamente en uno de los cinturones de la princesa Sit-Hathor-Iunet así como en el Libro de los Muertos y en época tardía, aunque algunos autores lo interpretan como un leopardo. Amon también figura en el Libro de los Muertos bajo este aspecto, etc., esto irá ocurriendo con otras muchas divinidades como es el caso de Nefertum, Min, Set, Horus o Maat, como veremos a continuación.

Otro tipo de divinidades leontocéfalas están adscritas al mundo inferior, al mundo del más allá. Tal es el caso de Aker, de Ruty o incluso de los Mastiu, divinidades estas últimas, aparentemente femeninas asociadas a las constelaciones del Norte, que no trataremos en extensión, pero que se representan comúnmente sedentes protegiendo al dios Osiris en el más allá. Los Mastiu no obstante, se encuentran presentes en el capítulo 130 del Libro de los Muertos (2).

Divinidades de origen extranjero como Apedemak o Mahesa, pertenecientes a la cultura Meroítica, Anat de origen asiático, o Apset de origen nubio, son sólo algunos ejemplos de divinidades que se relacionaron con diosas autóctonas como Usert, Sejmet, Mehit, y especialmente con Tefnut mostrando cabeza de león. Conocemos incluso menciones de deidades tan desconocidas como Nehem-‘uait de Hermópolis, Mehit de Esna, Mentet de Edfú o Matyt, de las cuales tan sólo podemos apuntar su identificación con algunos dioses, como en este caso con la nubia y leontocéfala Apset o la autóctona Hathor.

Como vemos, el número de divinidades felinas de las que únicamente conocemos el nombre es extenso, aunque frecuentemente muchas de ellas corresponden a distintos aspectos de un dios o diosa conocido. El gran templo de Dendera, es rico en este tipo de representación, en él encontramos a deidades tan oscuras como las diosas Unem-ib-nt-menhu-heka-uia, Unem-uadye-ba-ib o Unum (it)-her-dyadya-f(?), etc. En otras ocasiones, es la iconografía de los sarcófagos la que nos indica la existencia de un dios protector de la muerte, como en el caso de Imy-Pe en el de Panjemisis. Los numerosos papiros egipcios son otra rica fuente de documentación en este aspecto, y de este modo, como ejemplo podríamos tomar el papiro VII de El Cairo en el que, sin ir más lejos, aparece Iry-an-im-is-t-maat, dios león que se encuentra presente en la sala del juicio. El Libro de la Duat nos indica la existencia de estas deidades oscuras, como muestra podríamos tomar a la diosa Abet-neteru-s, de igual modo que los restantes Libros-guía protectores del más allá. Igualmente encontramos menciones a divinidades tales como Mau, dios león representado también como gato, Jerefu, un grupo de leones adorados en conjunto o Ry-t, dios león de tiempos de Amenofis IV, etc.

## EL LEÓN EN EGIPTO

El león estuvo presente en la iconografía egipcia desde tiempos predinásticos (3), concretamente desde el Badariense, en cuyo período fue representado en amuletos y más tarde en paletas en las cuales el primitivo soberano se hacía asimilar al felino para hacer resaltar su poder, sin embargo, otros autores (4) afirman que la aparición en el predinástico del león como posible anticipación de la diosa Sejmet, no debe datarse hasta el Guerzense, aunque la presencia del animal en los objetos predinásticos no sea frecuente, centrándose en las necrópolis de Nagada y Ballas.

Los egipcios veían en el león algo divino y por ello lo relacionaron con muchos de los dioses de su panteón. La esfinge es una derivación de este animal utilizada en la mitología, representando al soberano, ya que el león era real por excelencia.

La esfinge es entre otras divinidades Hor-em-Ajet, a la cual los griegos llamaron Harmajis, Horus en el Horizonte, un dios solar por tanto que gozó de un gran culto popular que nace en el Imperio Antiguo pero que se extiende a través de los imperios. De este modo, en la localidad de Tebas en el Alto Egipto, durante el Imperio Nuevo, y en la orilla Oeste, esporádicamente Amon se une a Hathor teniendo como hijo a Harmajis.

---

Sabemos que durante el Imperio Nuevo, este animal se encontraba en los límites desérticos del país y que su ferocidad impresionaba a los habitantes del valle. De hecho, en algunos de sus templos guardaban leones vivos venerados como divinidades como veremos más adelante. Por tanto no sólo representó la muerte y destrucción sino que simbolizó también el renacimiento, y en casi todas las ocasiones, al igual que en Mesopotamia, fue un animal solar. El león se asimiló al propio rey, siendo además el guardián del trono real. Muchos de los reyes de Egipto fueron representados en templos y estatuas bajo la forma de esfinge, ya que desde el Período Arcaico simbolizó la fuerza y el poder en sí mismo, su bravura favorecía que este animal atacara a sus enemigos sin piedad ni tregua, cualidades del felino que lograrían la identificación del soberano a este animal tanto en vida como en algunos de los pasajes del más allá. Conocemos la existencia de toda una familia de leones enterrados en la tumba del fundador de la I dinastía, el Horus Aha, así como la presencia en el Delta, en el palacio de Pi-Ramses, de restos óseos hallados de este animal, tanto de ejemplares adultos como de crías, lo que nos atestigua la existencia de éstos en algunos de los palacios reales y templos.

Numerosas son las representaciones del rey acompañado de un león cuando se encuentra en una actividad bélica; está presente junto al carro de guerra, mostrándonos el simbolismo especial de esta figura tan ligada a la realeza y concretamente al soberano.

Es mundialmente famosa la imagen de los soberanos Ramésidas, y en concreto Ramses II, cazando o luchando junto al felino y transformándose en compañero de guerra. Es más que probable, que en algunos períodos este animal hubiera sido relativamente domesticado, pudiendo explicarse así su presencia en los templos levantados en su honor.

Un objeto tan básico como es la cama real o incluso la que se utilizaba en la ceremonia de momificación, está estrechamente relacionada con el león, así como el reposacabezas. El juego del Senet, juego que gozó de una gran popularidad en el Egipto faraónico, tuvo en ocasiones adornos en forma de león, sobre su tablero, y es conocido por todos las fichas en forma de este animal que aparecieron en Egipto desde épocas tempranas. En objetos de joyería, el león es una imagen común desde la XIII dinastía, usado incluso para algo tan original, en el caso de la reina Mereret, esposa de Amenemhat III, como el mango de un espejo, sustituyendo a la tradicional diosa Hathor bajo el aspecto de una mujer con orejas de vaca. En Egipto, incluso, desde antiguo, algunas de las estrellas (5) que representaban la mitología, adoptan la forma de un león. Tal es la importancia que el pueblo egipcio daba a este felino.

Es curioso destacar la presencia de divinidades leoninas en uadis secos o en las proximidades de los oasis, dando la sensación de un culto periférico y agrario en numerosas ocasiones; sus templos suelen estar levantados precisamente en estos lugares a lo largo de todos los períodos históricos y a través de todo el país, ya que desde la prehistoria no acostumbraban a vivir en los márgenes fértiles del valle, acercándose tan sólo al mismo en ocasiones especiales, cuando les era necesaria el agua o tenían que cazar alguna presa para alimentarse de las manadas que circundaban la zona.

## **AKER Y RUTY, DIOS DEL MUNDO SUBTERRANEO**

Parece que el más antiguo debemos de buscarlo en los albores de la civilización, este dios llamado Aker (6), presenta la forma de dos leones yuxtapuestos con las cabezas giradas en sentido contrario el uno del otro y con una franja de tierra que los une, pero con un solo cuerpo; personificaba la tierra y era el celoso guardián de la primera puerta del mundo subterráneo, el reino de Aker, llamado también el Akeru o la tierra de los dioses. Ayudaba a Re y a su barca, el cual salía y se ponía por las espaldas de esta divinidad cada anochecer y cada amanecer, encontrándose en este lugar la esfera de acción del dios solar Re.

---

Aker controla por tanto las puertas del más allá, la que está al Este y la que se encuentra en el Oeste, es decir, la del ayer y la del mañana, siendo vigiladas cada una de ellas por las patas delanteras y la cabeza de este monstruo mitológico.

Según algunos estudiosos, Aker sería una antigua divinidad posiblemente Heliopolitana, manifestación antigua de los dioses Shu y Tefnut, dioses creadores de la cosmogonía de esta importante ciudad, que como veremos a continuación también poseen a veces esta representación leonina. Aker se asimila a la divinidad Ruty, aquel que abre las puertas del cielo, según los Textos de los Sarcófagos en los que se hace llamar «El doble león más antiguo que Atum».

Aker, está presente ya en los Textos de las Pirámides y más tarde en los Textos de los Sarcófagos, donde figura como un dios de la tierra del más allá. En el Libro de los Muertos, se identifica con Set en el capítulo 95, además de mencionarse en los capítulos 38B y 99B. Otra divinidad conflictiva que aparece en estos textos es Rekes, que en el capítulo 39 parece ser una variante del mismo Aker.

Las cualidades de Aker incluían la absorción del veneno de cualquiera que hubiera sido mordido por una serpiente y lo neutralizaba en el vientre de aquél que había tragado alguna mosca dañina (7), lo que enlaza con la idea de defensa de Aker hacia el dios solar en su lucha contra la peligrosa serpiente Apofis.

Aker, poseía uno de los libros funerarios tan frecuentes en el antiguo Egipto que fueron utilizados como guía y protección del difunto en su viaje nocturno en compañía del dios solar en su barca. El Libro de Aker, descrito en un papiro de un sacerdote de Amón de la dinastía XXI, nos describe el viaje del sol desde que se interna en el mundo subterráneo al anochecer, hasta que sale a la luz victorioso en el amanecer.

Aker, con su forma de esfinge, podía tener cabeza humana y cuerpo de león o manteniendo la línea de su cuerpo, presentar la cabeza del mamífero.

Estrechamente unido a Aker, como decíamos antes, encontramos también otra divinidad leonina en el mundo subterráneo, se trata de Ruty, deidad venerada en Leontópolis, que aparece en los Textos de las Pirámides lo que nos confirma su antigüedad. Más tarde, en el Libro de los Muertos, capítulo 3, a Ruty se le denominará «el león y la leona», dándose este mismo epíteto a Atum (y a Atum Re) en el capítulo 38B del mismo libro, bajo el aspecto creador de la primera pareja Heliopolitana, Shu y Tefnut, ambos leones también. En otro de los pasajes de este libro de Imperio Nuevo, concretamente los capítulos 78 y 125, Ruty es considerado «el jefe, el guardián del santuario de la corona real que habita en su morada secreta». En este aspecto él luchará contra la serpiente Apofis, saliendo victorioso de la contienda. Como vimos antes, frecuentemente está asimilado a Aker, es también como él un doble león, siendo igualmente equiparado en época arcaica a Shu y Tefnut. Ruty, «El leonino», vive en un castillo en el horizonte Norte, del mundo del más allá. Su función consistirá en impedir el paso a aquél que no posea el nombre de la corona Nemes, necesario para seguir viajando por el mundo subterráneo y su intención es conocer lo que Osiris le dijo a Horus a través de los muros de su tumba cuando fue enterrado. Ruty será el encargado de facilitar el camino a aquél que logre traspasar felizmente su prueba, dándole la posibilidad de ascender por una percha o por una escalera hacia el cielo sin interferencias por parte de la lluvia o la tormenta, así como también le otorga la facilidad de pasar más tarde a la región subterránea donde el dios Osiris descansa.

Otro aspecto de Ruty sería el de Ruty KSTK (8), que aparece en el capítulo 165 del Libro de los Muertos y que es el nombre mágico del dios Amón Re, circunscribiéndose este hecho por tanto, tan sólo a partir del Imperio Nuevo egipcio.

## HATHOR Y SUS MULTIPLES ASIMILACIONES

Una divinidad arcaica y conflictiva es la diosa Hathor venerada en Dendera, la cual, en ocasiones, presenta esta iconografía, llegando a confundirse con la diosa menfita Sejmet «La poderosa», con la que se identifica en epítetos tales como «Señora del Cielo»; ambas relacionadas a su vez con Mut y Urethekau en Tebas, con Pajet en Beni Hasan, con Matyt «La desmembradora», con Tefnut en época baja en el aspecto de hija de Re, con Uadyt en el mismo período, identificada con el Ureo real, con Bastet en el aspecto pacífico y maternal, e incluso con Isis, además de otras muchas diosas femeninas del extenso panteón egipcio, dependiendo únicamente del período que estemos tratando y su localización dentro de la geografía del país. El culto a Sejmet-Hathor, lo tenemos presente sin ir más lejos en Kom el-Hisn, desde el Imperio Medio, pero que continúa hasta épocas bastante posteriores. La presencia de Hathor la tenemos constatada desde el período de Nagada estando posteriormente presente en los Textos de las Pirámides (capítulo 260). En este momento se muestra bajo el aspecto de una vaca (9), es más tarde cuando se las confunde, teniendo de este modo que hablar tanto de Sejmet como de Hathor, en ocasiones a la vez, sin saber dónde empieza una y termina la otra. Ella es llamada Hathor en la ciudad de Gebelein, pero al igual que en otros santuarios, allí conserva el aspecto de leona.

En la leyenda de la sublevación de los hombres contra Re, Hathor es llamada según algunos textos Hathor-Tefnut, el Ojo de Re, asimilada por tanto a Tefnut. Cuando Re envía a su hija a eliminar a la raza humana, Hathor-Tefnut no vivía en Egipto sino que habitaba en los desiertos Orientales de Nubia, donde moraba bajo la forma de una terrible leona salvaje cuyos ojos lanzaban fuego; allí son enviados los emisarios de Re para calmarla, entre los que se encuentran Tot de Panebes, Shu u Onuris, dependiendo de la versión de la leyenda que se relate, que mediante sus palabras intenta convencerla, el enano Bes e Ihi, que la acompañan tocando el laud y el arpa, y el dios Shu, cuando no está identificado con Tot, asume el papel de acompañante, y también cumple las labores de músico. Este último, identificado con Onuris será el que la convertirá en su esposa cuando retorne calmada. Tanto Bes como Shu veremos más adelante que en momentos determinados adoptan la figura leonina. Para esta ocasión tan especial y diplomática elaboran un brevaie compuesto de sangre mezclada con cerveza según unos, de granadas mezcladas con cerveza según otros, y de cerveza mezclada con ocre rojo de Elefantina finalmente, llenando un total de 7.000 vasijas que derramadas en el suelo cubrieron hasta una altura de 3 palmos, confundiendo a la diosa, la cual pensando que el líquido era sangre, bebe hasta embriagarse, apaciguando sus instintos sanguinarios y abandonando la matanza que la ciega, transformándose de este modo en la apacible diosa gata Bastet o en la dulce Hathor, de las que hablaremos más adelante, y consiguiendo su retorno al país del Nilo. Según otros documentos, fue el dios Tot el que tras unas invocaciones mágicas, tendió el primer vaso a la diosa. No obstante necesitaron más de una artimaña para lograr su misión y tantos unos como otros tuvieron que realizar danzas y tocar cierta música para ayudar al aturdimiento de la diosa. En su retorno a Egipto, la leyenda nos cuenta, hizo numerosas paradas a lo largo del país; así descansó en File, Kom Ombo, Edfú, Esna y Dendera, lugar donde se estableció su culto. En File existe un texto en el que se recuerda el retorno de Hathor-Tefnut, recuperada por Onuris-Shu, haciéndolo coincidir, según el parecer de algunos autores, de forma patente, con el plenilunio y el novilunio, en relación con el temor a las noches sin luna y la paz con el retorno de la luz para los habitantes de periodos remotos, y explicándonos los cánticos y danzas que se hacían con este motivo.

Por tanto aquí tenemos un ejemplo de lo que nos dicen los textos de Epoca Baja. Hathor-Tefnut no es más que el lado sangriento de la diosa Bastet, la cual posee un carácter eminentemente dulce y maternal. Su identificación con Hathor hizo que fuera considerada la contrapartida de la diosa Neit e hizo también, ya en el Imperio Antiguo, que la diosa Sejmet fuera unida al culto de Re debido a sus asimilaciones con diosas solares. Ello influyó para que, al ser identificada

con el belicoso Ojo de Re, no perdiera en adelante su origen guerrero, tan unida como estaba a la realeza. Era considerada la madre del rey, en ocasiones, y concretamente en la versión tardía del mito, se la relacionó con el ureo, y por lo tanto con Uadyt, ya que cuando retornó calmada, Re toma la decisión de colocarla en su frente, como también harán los soberanos egipcios, para mantenerla controlada y que les sirva de protección; la figura del león estaba estrechamente relacionada con el ureo real dadas las facultades naturales del mamífero.

La leyenda de la diosa lejana, nos recuerda en cierto modo al ciclo de la inundación. Las lluvias tormentosas procedentes de Abisinia se convierten en benefactoras para el valle del Nilo al llegar la crecida anual, lo que podía relacionarse con un mito agrario, desarrollado de este modo para relatar estos acontecimientos. Según Spiegel (10), el Ojo representaría a la corona, la cual había quedado sin dueño a la muerte de Osiris. En la leyenda aparece Tot como dios principal de Heliópolis mientras que el pequeño Horus, hijo de Osiris, reclama su derecho al trono ante el tribunal de los dioses. Esta versión del mito, correspondería por tanto al momento del fallecimiento del dios funerario, cuando su madre Isis ha de presentarse ante el tribunal de los dioses para obtener justicia y conseguir que el malévolo Set no se haga con el reino que legalmente le corresponde al hijo de Osiris e Isis. Sin embargo no trataremos aquí esta versión del mito dada la falta de espacio.

Parece que el relato del Ojo Sagrado, enviado fuera de Egipto, presenta varias interpretaciones: él participa en los funerales del difunto pero también lo hace en la coronación de un nuevo soberano, y parece ser también, que aunque en principio podría ser un elemento dañino, era necesario, no sólo para hacer reinar la justicia, sino por el sentido presente en Egipto: para que el bien existiera irremediablemente tendría que existir también el concepto del mal, ya que el uno sin el otro son conceptos que no pueden existir; algo parecido a la presencia de Apofis atacando la barca de Re, o a la existencia de Set contra el bienhechor Osiris. La dualidad está presente en todos los aspectos de su pensamiento.

En la versión de la leyenda que nos da Spiegelberg, se nos dice que a Sejmet muchos la veían como a su madre, pues al igual que Tefnut, mantenía relaciones con su padre. (De ahí que en la mencionada leyenda se llame por igual a Sejmet y a Tefnut). Razón por la cual se la llamó también «sol femenino» u «Ojo de Re», así como cuando retorna calmada de su matanza se dice es una manifestación de Isis, el «Ba» de Isis.

Según Hornung (11), el culto con vino es usado frecuentemente en deidades leoninas ya que neutraliza su peligrosidad, aquí tendríamos un claro ejemplo de ello. Hathor-Sejmet fue considerada diosa de la danza, de la música, y del amor sexual, para ella se celebraba en Dendera «La fiesta de la embriaguez», donde, como recuerdo del acontecimiento de la matanza de los hombres, éstos anualmente hacían grandes cantidades de bebidas alcohólicas que debían consumirse para mantener a la diosa calmada, tal y como los dioses lo habían hecho en un principio.

Spiegelberg y Rachewiltz, nos hablan de que mitológicamente la caza, la guerra, el amor y la muerte pertenecían en el mundo antiguo a la misma categoría dentro de su bipolaridad, lo cual nos podría indicar el motivo de las diversas asimilaciones que tiene esta diosa.

Sejmet es una divinidad antigua, venerada en los Textos de las Pirámides donde ya lleva el epíteto de «la grande» (pir. 580, 704). En el Libro de los Muertos, se la denomina «Rica en magia», «Señora de Isheru», e incluso en alguno de sus capítulos se la identifica con la espina dorsal del difunto o bien se afirma que éste ha sido concebido por la diosa y dado a luz por Neit (pir. 42, 66). En el Libro de los Muertos aparece en el capítulo 17 como madre de Nefertum, ya que junto con su esposo Ptah, formará una triada en la ciudad de Menfis, donde posee un santuario principal a partir del Imperio Nuevo, aunque hay que tener en cuenta la posibilidad de que el santuario encontrado en Setópolis pertenezca también a ella. En su templo se guardan leones a los que se venera como encarnación de la diosa. En Edfu los sacerdotes guardaban en la biblioteca del templo un libro sagrado que les indicaba el ritual a seguir durante el festival de Sejmet, en la ya mencionada «fiesta de la embriaguez», utilizado para mantener a la diosa calmada anualmente. Su presencia solía estar acompañada de desgracias, males y calamidades; ella enviaba la peste

---

y las enfermedades, por ello lleva el epíteto de «Señora de las enfermedades», pero calmada también podía tener efectos benignos, curando las afecciones por medio de sus conocimientos y magia, por lo cual sus sacerdotes, que sabían calmar a su diosa, se dedicaron a la medicina, siendo por tanto la patrona de los mismos. Un buen ejemplo de los atributos que poseían los sacerdotes curadores de la diosa, es decir los médicos, lo tenemos en el papiro Ebers (12). De cualquier modo, y aún teniendo en cuenta su aspecto negativo, Sejmet era la defensora del orden divino, identificándola con Maat, la cual en ocasiones toma su aspecto; era la diosa de la guerra y en esta función acompañaba a los reyes en sus campañas militares, haciéndola llamar «la madre de los faraones», era la compañera y protectora en los viajes por mar y por tierra, y además fiel destructora de los enemigos de Re ya que se la consideraba uno de los ojos del dios. Por esta razón era también una de las protectoras del difunto en el viaje al más allá ya que en un principio había protegido al dios Osiris de las agresiones del dios Set. Como podemos observar, muchos son los aspectos que encierra esta diosa así como numerosas sus asimilaciones.

Sejmet era originaria de la ciudad de Letópolis, situada en el bajo Egipto, sin embargo, se la veneró en diversos santuarios de todo el país. En Esna, Sejmet es asimilada a Isis y a Hathor, en Gebelein ya vimos que se la identificaba con Hathor, en Menfis era la esposa del dios creador Ptah, madre de Nefertum, y a la vez relacionada con Tefnut, era la lengua de su esposo, etc., etc., haciendo de ella una divinidad que absorbía la personalidad de todos los dioses y diosas como bien nos apunta Daumas.

En una estela encontrada en el Serapeum de Saqqara, Sejmet es llamada «La Señora de la Aca-cia» árbol sagrado por excelencia. En el templo del valle de Snefru en Dashur, aparece una divinidad leonina que ha venido interpretándose con Sejmet, así como en Abusir, en el templo de Sahure también posee una pequeña capilla, identificándose con el rey tanto en estas dinastías, como en épocas posteriores y anteriores. Del culto en este último lugar (13), poseemos un texto inscrito en una falsa puerta de piedra calcárea de Tura, situada en Saqqara, en la tumba de Ny-anj-sejmet, un médico de la corte que vivió bajo el reinado del rey Sahure, que nos evidencia la importancia de éste ya en el Imperio Antiguo.

Conocemos la existencia de un templo donde se veneraba a la divinidad Hathor-Sejmet en el Oeste del delta, en la localidad de Kom el-Hisn, así como también aparece en el templo de Seti I en Abidos, donde Hathor mantiene el epíteto de «Misteriosa de la mansión de Sejmet», identificando a ambas diosas con la función de Ojos de Re.

En el papiro demótico Insinger, que aunque de época romana, recoge tradiciones anteriores, Hathor-Sejmet es tratada como una forma visible de Re, el ojo destructivo del dios, siendo mencionada junto a otros dioses y diosas. En los Textos de las Pirámides, Sejmet tendrá el mismo epíteto que Mut y Maat ya que es asociada a ellas, siendo representada en ocasiones bajo forma itifálica con un cuchillo en las manos y senos de mujer como la vemos en el templo de Jonsu en Karnak.

Sus epítetos también en ocasiones son los mismos que los dados a las diosas con las que se identifica. En los Textos de las Pirámides es llamada «La que no tiene igual» calificativo que suele darse también a Mut y Maat; sin embargo el apelativo «La grande o la más grande» es usado normalmente sólo para Isis y Satis, siendo igualmente utilizado para Sejmet. La diosa mantendrá el epíteto de «Señora de la alegría» en Bubastis recordándonos la asimilación que tiene con Bastet en esta su ciudad.

En la región de Tebas fue identificada con la diosa Mut, esposa de Amon y madre de Jonsu, y bajo este aspecto fue venerada en el templo construido por Amenofis III en Karnak, en el recinto llamado Isheru, al Sur del grandioso recinto de Amon. En el capítulo 15 del Libro de los Muertos, aparece como «Rica en magia, Señora de Isheru», nombre del lago sagrado que se encuentra en el templo de Mut en Karnak, lugar donde toma la forma de Mut-Hathor. Las numerosas estatuas colocadas en este lugar, de aspecto leonino fueron por tanto una representación de la divini-

---

dad Mut-Hathor o Mut-Sejmet presente también en amuletos, como es el caso del ejemplar de una de las esposas de Tutmosis III. Por tanto Mut-Hathor y Mut-Sejmet, fueron dos asimilaciones presentes en el Imperio Nuevo.

De nuevo es el Libro de los Muertos el que en el capítulo 23 nos habla de una divinidad llamada Sejmet-Uadyt; esta asimilación no muy frecuente, se da en este caso para aunar en una sola deidad los poderes y facultades de ambas diosas encontrándose presente en elementos de joyería. Lo mismo ocurre en el capítulo 164, donde aparece la enigmática divinidad-triada formada por Sejmet-Bastet-Rat (divinidad relacionada de algún modo con Hathor y Mut), consorte de Parhaka Jeperu, una forma de Amon bajo aspecto leonino, transcrita por algunos autores como el León HQ. Por el momento no poseemos mucha información al respecto de la diosa, excepto que, como en el caso anterior, se crearía para unir poderes y facultades, así como para colocar en un papel preeminente a divinidades que tan sólo eran consideradas diosas locales, como en el caso de Ami-Seshet, una de sus asimilaciones más conocidas. A esta divinidad tardía, también se la hizo acompañar de una familia, la cual estaría finalmente compuesta por Pa-Chacosa en el rol de hijo (14), deidad de origen oscuro.

Del mismo modo, y dada la asimilación que Sejmet tenía con Bastet, la diosa Mut también acogió esta iconografía, en cuanto al aspecto maternal, en el cual era representada con aspecto humano portando sobre la cabeza la doble corona, aunque como diosa del cielo aparecerá como diosa buitre, y como diosa de la guerra bajo el aspecto de la leona Sejmet.

Vemos por tanto, como simplemente la diosa Sejmet puede tener un sinnúmero de formas locales que no son más que asimilaciones a otras diosas. Hemos visto ya algunas de las más importantes, entre las que cabe destacar Hathor, Isis o Mut, pero no obstante seguiremos deteniéndonos en Hathor antes de desarrollar su estrecha relación con la diosa gata Bastet a la que está tan unida.

En la zona de la necrópolis tebana, Hathor tenía otra forma divina denominada Hathor-Mertseger, diosa esta última local. La diosa Mertseger es a su vez asimilada a Uerethekau que aunque frecuentemente se la representa bajo forma de cobra, también toma en ocasiones la forma leonina, esta última parece que es una forma de la diosa Neftis, llevando ambas los epítetos de «la gran maga», «La divina madre y gran madre», que de nuevo nos encamina a la diosa Mut, con la que una vez más se identifica.

Uerethekau, «la que es rica en magia» era uno de los epítetos de la diosa Sejmet (15), y por el otro era una diosa en sí misma. Su iconografía nos la muestra la mayoría de las veces bajo el aspecto de una serpiente, pero sin embargo en ocasiones adopta el aspecto de una diosa leona. Uerethekau, era una divinidad de Delta, y es frecuente verla aparecer en la dinastía XXVI, junto a Ptah y Raet de las dos tierras, siendo esta última una contrapartida femenina del dios Re, esposa de Montu y madre de un Horus llamado Horfre, «Horus el sol» Uerethekau aparece frecuentemente siempre que se hable de la corona roja del Bajo Egipto, a la que de alguna manera está estrechamente relacionada.

Esta deidad, aparece de nuevo junto a la temible diosa leona Pajet, importante divinidad local del Egipto Medio, relacionada con la ceremonia de coronación, acompañadas ambas por la diosa Nejbet y el dios Amón que imponen sus manos sobre la corona en el Speos Artemidos de la reina Hatshepsut. Es curioso por tanto, que sean precisamente dos diosas leonas locales, las que estén tan estrechamente unidas a la realeza encontrándose en esta ocasión junto a dioses tan importantes, poderosos e influyentes como Amón y Nejbet. Uerethekau fue venerada por la mayoría de los faraones del Imperio Nuevo; ella se encuentra en un panel de la silla de Tutmosis IV; Amenofis III aparece también ante la diosa que personifica la corona faraónica y el Ureo en un fragmento de jarra de la denominada cerámica azul que hoy se encuentra en el Metropolitan Museum; Ajenaton utiliza en una de sus populares estelas de demarcación el epíteto de «amado de Uerethekau»; en la capilla de Hathor del templo de Deir el Bahari, la diosa Uerethekau ofrece un collar «menat» al dios Amon, etc., etc.



---

Hathor, se identifica en la necrópolis tebana, y concretamente en la localidad obrera de Deir el-Medina (16), con la divinidad Nebet hetepet de Heliópolis, bajo la forma de «El Ojo de Re que está en su disco, Señora del cielo, soberana de todos los dioses», «Aquella que escucha los rezos», una divinidad sin duda relacionada con Sejmet mediante la fusión. De este modo podríamos extendernos casi hasta la saciedad ya que este tipo de asimilaciones son numerosas.

Otra posible manifestación de Sejmet la tenemos presente en la diosa Shesmetet, divinidad procedente del delta que ya aparece en los Textos de las Pirámides y que coadyuva en el nacimiento del rey. Esta diosa era nombrada el último día del año para conjurar a los demonios que provocaban las muertes. Su epíteto era «La dama de Punt», queriendo mostrar de este modo los orígenes de la diosa. Tras el Primer Período Intermedio, Shesmetet se relaciona en los papiros funerarios con la madre del difunto. Aparecerá igualmente en los Textos de los Sarcófagos, pero esta vez concibiendo y dando el alma al difunto, así como identificándola con una parte de sí mismo, el colmillo.

En la necrópolis de Meidum se encontró un texto en la tumba de Nefermaat, en el cual se menciona a la diosa, ya que este personaje se ocupaba del culto que debía darse a la divinidad. El fue profeta de la diosa de Bubastis y de Shesmetet, sacerdote de Min e hijo del rey Snefru.

En cuanto al aspecto apacible de Sejmet, lo tenemos personificado, como ya vimos, en la dócil gata Bastet, cuya aparición debemos buscarla en la II dinastía pero no bajo el aspecto de una gata, sino de leona, y cuyo culto se estableció en el Delta en una localidad llamada Bubastis, «la casa de Bastet», en su honor, lugar donde hoy pueden contemplarse los restos de un templo consagrado a ella en época posterior, en la IV dinastía. En el templo de Niuserre, Bastet es representada bajo la forma de una leona, en este lugar, Ludwing Borchardt, halló una cabeza de este animal en granito rosado, de unas medidas mayores a las normales, cuyo nivel artístico destaca sobremanera. En el vecino templo de Sahure, aunque perdida la cabeza apareció otra imagen, que parece ser posee los mismos títulos que la anterior. Está presente en los Textos de las Pirámides donde se la nombra en los capítulos 467, 508, y 539, hallándola de igual modo, en los libros sagrados posteriores, ya que también encontramos mención suya en el capítulo 135 del Libro de los Muertos. Bastet tuvo también un carácter funerario, pues en los Textos de los Sarcófagos aparece con las atribuciones siguientes: «Bastet está ahí para guardarte hasta que la tierra se ilumine y descendas al infierno». En Menfis, cerca de la pirámide del rey Teti se le consagró el llamado Bubasteion, uno de los lugares donde se enterraron un gran número de gatos cuidadosamente momificados. Algunos de sus epítetos son más que significativos. «La Dama del cielo» o «Señora de todo el doble país», nos evidencian cómo comparte títulos con la diosa Hathor y con la poderosa Sejmet, de la cual conservará en algunas representaciones una máscara de león en la mano; de igual modo frecuentemente se la asimilará a Tefnut.

Sin duda, la imagen de la dulce diosa gata junto a la salvaje leona, según el aspecto a destacar, no la adoptó hasta el Imperio Medio, aunque algunos autores como es el caso de Baines/Malek, no las asociación hasta el III Período Intermedio. Su iconografía como mujer con cabeza de gata no la conocemos hasta el Imperio Nuevo, encontrándola con anterioridad bajo aspecto de leona, como ya dijimos antes. De cualquier modo, el auge de la veneración a esta diosa no comenzó de una forma importante hasta la XXII dinastía cuando los reyes Osorkon potenciaron su culto. Enormes necrópolis donde se enterraban los gatos domésticos adscritos a este culto fueron descubiertas en el país, dado el aumento de divinidades con representación animal en este período. Basándonos en una inscripción de Ramses IV, conocemos la prohibición que hubo en Egipto hacia la caza de leones durante el tiempo que duraba el popular festival de Bastet.

## BASTET O EL ASPECTO APACIBLE DE LA GUERRERA SEJMET

El gato salvaje como habitante del antiguo Egipto, estuvo presente en el Período Predinástico, de hecho es precisamente esta especie la que aparece adorada como, «El gran gato que está en Heliópolis», ser solar por excelencia que lucha contra la serpiente Apofis y que aparecerá también en el Libro de los Muertos. Así, en este libro, incluso el alma del difunto se transformaría, entre otras cosas, en este animal. Sin embargo, el primer dato que poseemos de la existencia de un gato doméstico, data de las proximidades del año 2100 a. C. formando parte del nombre de la madre de un funcionario. En Egipto, la mayoría de las divinidades leontocéfalas, en momentos determinados adoptan la imagen de un gato dócil, de hecho un dato curioso fuera de lo corriente, lo tenemos en Deir el-Medina, localidad de trabajadores de la necrópolis, donde el mismísimo Amon en ocasiones es llamado «Temit-Neferet», «la buena gata», dándole un aspecto femenino a un dios eminentemente masculino y poderoso en el glorioso Imperio Nuevo.

La diosa Bastet, en momentos anteriores, parece ser que, de algún modo, estaba relacionada con la unción, ya que su nombre se escribe con el símbolo de una jarra de ungüentos de alabastro sellado. Bastet es el lado positivo y amable de Sejmet y por lo tanto del faraón. Bastet fue también diosa del amor, pero de un amor mucho más tierno y fraternal. Es nombrada en numerosos textos e himnos como deidad dulce y salvadora, pero es muy posible que este aspecto tan benéfico no fuera introducido hasta el Imperio Nuevo como ya decíamos anteriormente.

Aunque algunos autores insisten en que los valores simbólicos entre el gato y el león eran intercambiables en el Predinástico egipcio, no parece muy posible que éste haya sido el caso de la diosa que nos ocupa. Bastet, es por tanto una divinidad antigua que ya se encuentra presente en los Textos de las Pirámides, momento tras el cual es asimilada a otras diosas. En los comienzos ella tuvo un carácter mucho más feroz, que más tarde transfirió a la diosa Sejmet, quedando como el aspecto benéfico de esta última. Ella fue el Ojo de la luna, así como hija del dios sol y su aspecto fiero fue dulcificándose con el paso del tiempo, momento en el cual se la identificó con el pacífico gato doméstico.

Bastet con un carácter marcadamente solar, simbolizó los rayos benéficos del sol, en contrapartida de nuevo con los rayos nocivos del mismo representados por Sejmet. De hecho, el historiador griego Herodoto (17), relaciona a la dulce Bastet con la fiera leona Sejmet, cuando nos relata la festividad celebrada en Bubastis, la cual considera como la más importante del país.

Como hija y esposa de Re es asimilada a su ojo, al ojo vengativo del dios, uniéndola de este modo a la leona Sejmet. Bastet es la deidad que retorna de Nubia en el mito de la diosa lejana, decidida a no matar más seres humanos. Ella, estrechamente relacionada con Hathor, Mut, Sejmet o Isis conservará en su iconografía, el sistro de la primera, el aspecto maternal de la segunda y la cuarta y el lado negativo de la tercera cuando se enfurece, estando las tres diosas tan relacionadas en algunos aspectos entre sí que en ocasiones llegan a confundirse. Los textos nos señalan como Hathor furiosa, se convertía en Sejmet y apaciguada era la dulce Bastet.

El amplio poder de Bastet queda palpable al observar que era introducida su imagen entre las vendas que cubrían el cuerpo embalsamado de un difunto quedando patente no sólo la devoción con la que contó, sino su enorme poder en época tardía.

## ¿MIHOS O MAHESA? EL LEON DE MIRADA FERROZ

Durante el final del Imperio Nuevo, se asoció a Bastet con otra nueva divinidad vecina de la localidad de Leontópolis, actual Tell el-Mokdam, Nomo XI del Bajo Egipto, donde se estableció. Su culto, no muy antiguo, se mantuvo hasta época helenística, momento en que es considerado

---

---

dios de las tempestades y el viento. Mihos (llamado Miysis por los griegos o Maiuhes en algunos textos), era el hijo de la diosa Bastet. En este lugar fue hallada una estela que hoy se encuentra en Hildesheim, donde un faraón de época tardía se hizo representar junto a esta deidad. También fue venerado en Bubastis, donde Osorkon III erigió un templo en su honor y se encuentra presente en el papiro hierático de Amsu perteneciente a un escriba del templo de Amon Re en Tebas. Tenemos datos para asegurar que este dios ya se encontraba presente en el Imperio Medio.

De Mihos, se decía, era un león de mirada feroz, sus teólogos dijeron de él, que era un dios que ayudaba a Re luchando contra Apofis en el mundo subterráneo cuando atacaba a la barca solar. Sin embargo no parece que Miysis tuviera demasiada importancia. En su templo se veneraba a un león que era cuidadosamente atendido por los sacerdotes como la encarnación del dios. Al igual que ocurría en Bubastis o en Beni Hasan con Bastet y Pajet, los gatos, de igual modo, eran enterrados en necrópolis cercanas.

El culto y el enterramiento de animales sagrados con ricos ajuares funerarios y momificados al igual que los humanos, fue importante en Egipto, ya que el animal representaba al dios en la tierra y por tanto requería un enterramiento con todo tipo de rituales.

Sin embargo, el conflictivo culto a este dios, es fruto de un aglutinamiento de divinidades que debidas al sincretismo producido a lo largo de los diversos períodos de la historia, se traduce en uno de los más complejos aspectos de la religión, en la cual Mihos, Mehit, Mejit, Menhit y Mahesa, son nombres de una misma divinidad solar relacionada en Epoca Baja con el mito de la diosa lejana, que curiosamente se presenta en ocasiones bajo aspecto de león o leona, dependiendo del lugar y el tiempo de su culto. Es curioso señalar, como un dios masculino como Mahesa, es llamado en uno de sus títulos «El Alma de Bastet» y en otras ocasiones se le relaciona con la leona apaciguada que retorna de Nubia, como veremos a continuación. De igual modo, este dios fue identificado en Leontópolis bajo el nombre de Methit o Mahesa con el guerrero Onuris.

Como varón, Mihos, fue un león hijo de Atum y de Bastet que portaba sobre su cabeza la corona Atef de Osiris, identificado con el pequeño Horus (Hor-Hekeru), bajo el aspecto de un león devorando a un cautivo, y a Nefertum en cuanto que, por otro lado, era el hijo de la diosa Sejmet en Menfis (XXII dinastía).

## **MEHIT, MEJIT O MENHIT**

Como se ha mencionado, esta compleja divinidad presenta un número elevado de nombres, dependiendo del lugar de culto y del período del mismo.

Mehit, es una diosa directamente relacionada con el ojo vengativo de Re, y por lo tanto unida estrechamente a Sejmet y más tarde a Mahesa; según algunos autores, fue adorada en This ya desde momentos tempranos, representada entonces como insignia de un nomo, bajo su aspecto animal. En cualquier caso, lo que sí es seguro, es que estaba identificada como ya hemos dicho, con el ureo en cuanto a su forma de lanzar fuego cuando se encolerizaba (18).

Bajo el aspecto de Mehit o Mejit, se la consideró esposa de Onuris, llamado también Anher, mientras que como Menhit, cumplió el papel de madre y esposa de Shu dependiendo del texto al que nos dirijamos. En el mito de la diosa lejana, simboliza al vengativo Ojo de Re, el cual, tras retornar al país acompañada de su hermano el dios Onuris, Shu o Tot dependiendo de la versión de la leyenda que se relate, se une al mismo asimilándose a la diosa Tefnut y se establecen en Abidos tomando el nombre de Mehit, o como ya hemos dicho, más tarde el de Mahesa. El epíteto de Onuris en este caso será «el que trajo a la lejana», «Señor de todos los dioses». El es un dios guerrero por excelencia, asimilado a Tot en el capítulo 142 del Libro de los Muertos, y por este aspecto belicoso se le unirá a la diosa enfurecida a la cual logra calmar y dominar. Onuris a su vez en su aspecto agresivo (19) es uno de los Horus que se veneraban en Egipto, concretamente

en la ciudad de Papremis en el Delta, al cual se le hacía anualmente un festival, así como también fue fácilmente identificado con dioses guerreros como Montu durante el Imperio Nuevo, aunque la asimilación con la que más frecuentemente aparece es con la del dios Heliopolitano Shu o con el Tot de Panebes, en el mito de la diosa lejana. Onuris fue venerado en varios lugares de Egipto, pero sobre todo en el Delta, en Samanud bajo el aspecto de Onuris-Shu en el Período Tardío y Greco-Romano y en File como veremos a continuación.

Se puede observar en Dendur y en la capilla situada en el templo de File, construida en su honor, que Onuris-Shu fue identificado con Iry-hems-nefer, es decir, con Arensnufis, divinidad de origen nubio, ligada muy estrechamente al período Greco-Romano y a la cultura Meroítica. En Sebenitos, este dios bajo la forma de un becerro sagrado era hijo de Re y tenía el epíteto de «Señor Siendo».

El becerro considerado el más antiguo en el país, representaba sin embargo a Horus, el cual tenía como esposa a Tefnut que a su vez estaba asimilada a Mehit o a Bastet.

El nombre de la diosa Mehit significará «Ella ha sido llenada», sin que exactamente podamos descifrar el contenido del epíteto. Del mismo modo, Mehit también será la personificación del viento del Norte, y asimilada a Sejmet se la hará llamar «La atrapadora», dejando claramente plasmado en este título su aspecto feroz.

Onuris y Mehit están representados en distintos lugares, como es el caso de una tumba situada en Debria, así como frecuentemente los profetas de Menhit también lo eran de Onuris en el período tardío, tal es el caso de Dyed-Inhertf'onj según nos relata una pieza encontrada en Abidos y exhibida en el Museo del Cairo con el N.º de catálogo 1297.

Conocemos de igual modo, la existencia de templos donde se veneraba a esta divinidad bajo el nombre de Mehit-Tefnut, como es el caso del situado en Athribis o el de Edfú. Simplemente como Mehit, concretamente Mehit de Samannud, fue venerada en Bahdit el Higara, en el Iseum, templo consagrado a Isis, así como en Ajmin, antigua Panópolis, el soberano Ay junto a la reina Teye aparece en un relieve ante Min, Hathor, Horus y Mehit. Presente está de igual modo en el nombre de algunos funcionarios que bajo el reinado de Ramses II hicieron incluir el nombre de la diosa en el suyo propio, permaneciendo hasta el Período Greco-Romano, momento en el que aparece en la tumba de Peherisehsta en Athribis.

Otro aspecto del Ojo de Re es el de Methuer (20), el cual encontramos en el capítulo 335 de los Textos de los Sarcófagos y en el 17 del Libro de los Muertos, sin embargo esta divinidad no es más que Mehit, el ojo en sí mismo. Un juego teológico de los sacerdotes estudiado por Junker, el cual ve en este elemento religioso, el retorno del héroe conquistador, presente desde el Período Nagadiense, que en Egipto se transformó en Onuris. En la leyenda, él sale en busca de una leona furiosa llevándola al país de regreso totalmente apaciguada y domesticada, convirtiéndola en su esposa. De ella se dice que en sus piernas se ha visto nacer al sol, como alegoría del nacimiento del mismo cada mañana.

## **ATUM, SHU Y TEFNUT, DIOSSES LEONES HELIOPOLITANOS**

Por último y aunque ya se ha apuntado con anterioridad, el Ojo de Ra también se ve representado en Tefnut. Hemos visto las numerosas asimilaciones que tiene esta diosa con otras divinidades solares, de hecho recordemos que a su vez es identificada en Menfis con la lengua de Ptah. Ella es la hermana gemela de Shu, que ya vimos estaba identificado con Onuris, por tanto Tefnut, su hermana y esposa lo estará de Mihos. Según los Textos de los Sarcófagos Tefnut estaría estrechamente relacionada con la diosa Maat, que según Daumas no es más que un doble idealizado, hecho que queda claramente plasmado en el capítulo 139B del Libro de los Muertos, lugar donde la diosa entrega una ofrenda de vida.

---

---

Tefnut simbolizará el calor agradable del sol, pero también será el elemento húmedo, el rocío. En los Textos de las Pirámides aparece como la responsable de quitar la sed al difunto, encomendándosele las bebidas ofrecidas al mismo. Ella es igualmente el ojo izquierdo de Atum, que representaba a la luna, y la responsable de crear agua pura de su vagina para lavar los pies del rey, ya que estaba estrechamente relacionada con la realeza desde el Imperio Antiguo. Forma parte de la primera pareja de la cosmogonía Heliopolitana, en la que Atum mediante la masturbación (o con su propia saliva en otras versiones) crea a Shu y Tefnut, el principio del mundo ordenado, y consecuentemente, la pluralidad inherente en el pensamiento religioso del antiguo Egipto. Ella formará parte de las almas del tribunal divino que está en Heliópolis.

En Leontópolis, la pareja formada por Tefnut, la humedad y Shu el aire, fueron veneradas bajo la forma de dos leones. Tefnut igualmente aparecerá en la iconografía bajo el aspecto humano con cabeza de leona portando el disco solar y el ureo sobre la cabeza, en Oxyrhyncos, así como en otros muchos lugares de Egipto. Esta pareja (21), aparece aparentemente en el mango del cuchillo de Gebel-El-Arak, datado en el año 3400 a. C. En una de sus caras, se representa una escena de lucha, mientras que en la otra, se ha venido discutiendo sobre si se trata de una escena de caza o es por el contrario una representación religiosa, en la cual se encontrarían presentes bajo forma de león la pareja formada por Shu y Tefnut, así como una figura humana interpretada también como el dios del aire.

En el capítulo 134 del Libro de los Muertos se nos habla de una letanía que habría que formular ante la figura de Tefnut, de Shu y de otros dioses para destruir a los enemigos de Re.

Respecto a Shu, dios primigenio y Heliopolitano, y por lo tanto divinidad muy antigua, representa el espacio que se encuentra entre el cielo y la tierra; él es el aire y el responsable de que la tierra y el cielo estén separados. En algunos de los pasajes de los Textos de los Sarcófagos se le hace llamar «el león o el doble león», ya que veíamos, era una manifestación de Aker junto a su hermana Tefnut. Shu es hijo de Atum, como también lo es de Re y de Hathor, además de ser hermano gemelo y esposo de Tefnut según nos relata la cosmogonía heliopolitana y los capítulos 17, 129 y 130 del Libro de los Muertos. Shu mantiene en su lugar a la bóveda celeste, y los cuatro pilares del cielo están sustentados por él. En el mencionado Libro, el difunto está simulado a Shu en el capítulo 99A, igualmente, también se encuentra formando parte del nombre de una de las puertas del más allá, así como el nombre de una de las hojas de la mencionada puerta en el capítulo 125.

Como hemos visto en el mito de la diosa lejana, toma aspecto de león, al igual que en Leontópolis, y en Buto, lugar donde también aparece el dios Atum bajo la misma apariencia. De igual modo, se le representa bajo la forma de una columna de aire, denominándolo «el que está vacío».

Su padre Atum, bajo el aspecto de león creador por excelencia, formará una triada compuesta por Jepri-Atum-Re, venerada en Heliópolis, una triada eminentemente solar. Del mismo modo, Horus bajo la forma de Harajte se nos presentará bajo la forma de un dios león, la esfinge de la que hablamos con anterioridad, simbolizando el sol de la mañana, el sol renacido, uniendo de este modo en sí el lado negativo de destrucción y asolación del león, junto al lado positivo de renovación y renacimiento. El propio Re en su lucha nocturna contra la dañina serpiente Apofis, adopta el aspecto de un gato o un león y con su poderoso cuchillo logra decapitar a la serpiente. A su vez, el soberano en vida, se asimilará con este dios creador. Al rey se le relaciona con Re, él es el hijo de Re, uniéndose a la representación leonina, y al morir, también podrá adoptar esta figura para en momentos determinados, asimilarse a un dios específico y poseer mayor fuerza y poder en el peligroso mundo subterráneo. Los Textos de los Sarcófagos, en uno de sus pasajes, nos hablan de cómo el difunto se transforma en león para entrar en la tierra del más allá.

Tal relación queda claramente plasmada en las camas en las que se tiende al difunto o en algún modelo de las camas reales, las cuales con cabezas y garras de león en las cabeceras y pies, hacían que la persona tumbada en ellas se asimilara con el mismo sol que le ofrecía de este modo su

---

---

protección. Recordemos que el sueño para el antiguo egipcio, no era más que una muerte momentánea para despertar a la mañana siguiente totalmente renacido, al igual que le ocurría al sol en su viaje nocturno.

## **PAJET, LA CAZADORA DE LA NOCHE CON GARRAS AFILADAS**

Pajet, es otra de las diosas importantes e influyentes, sin que podamos determinar exactamente por qué razón. Fue una diosa lugareña hallada en la entrada de un uadi de Egipto Medio, llamado localmente (22) Istabl Antar. Tenía su dominio, en la zona del Sur de Beni Hassan y fue venerada por los soberanos egipcios al estar muy en conexión con la corte real y concretamente con la ceremonia de coronación. Parece ser que de algún modo estaba también relacionada con las creencias de ultratumba según nos relatan los Textos de los Sarcófagos, donde aparece junto a otra enigmática divinidad leontocéfala llamada Masehut, deidad análoga a Mahesa y relacionadas ambas a su vez con la diosa Nennut, la cual, según su epíteto estaba asimilada de algún modo con la primavera (23). De igual modo, Pajet en el Libro de los Muertos, capítulo 164, forma parte de un componente tricéfalo de Mut. Se la conocía con los epítetos de «La destructora», «La grande». Para ella Hatshepsut hizo construir un pequeño speos que más tarde fue decorado por Seti I al cual los griegos llamaron Speos Artemidos al confundir a Pajet con su dios Artemis. Evidentemente es una diosa poderosa y terrible, lleva el nombre de «la desgarradora», «La que agarra», y podemos seguir sus huellas en los Textos de los Sarcófagos en la que se la nombra como «la grande», «La cazadora de la noche con garras afiladas». En un escarabeo que hoy se encuentra en la colección Groppi, Pajet figura como «jefe de todos los dioses», lo que destaca la importancia que se le quiso dar en un momento concreto de la historia, aun teniendo constancia, como ya hemos dicho, de que era una diosa local. Pajet sabemos que en los comienzos no fue una diosa leona, sino gata, que poco a poco fue sufriendo una transformación hasta convertirse en leona-gata.

Así como en Karnak son Amon y Mut los que imponen la corona a la reina Hatshepsut, en el valle del Speos Artémidos es la diosa Pajet la que cumple esta función denotando su importancia local. Allí es llamada «Señora de Sotis», «Dama de la montaña del cuchillo», «La gran errante del valle del Oriente», «Señora de la entrada del valle y de la desembocadura, la que desencadena las voces de la lluvia tormentosa», «Aquella que abre las vías de la lluvia tempestuosa». Esos últimos epítetos tenían que ver con el hecho de que en ocasiones en la zona de este valle, el agua procedente de las tormentas abría torrenceras en el uadi, relacionándolo con el poder de la divinidad. En las proximidades del mismo se encontraba un gran cementerio de gatos, animal con el que también era representada, en él se encontraron más de 3.000 momias, todas ellas vendadas en dos colores y con un ataúd.

Sabemos por las representaciones que se encuentran en el interior del speos, que los sacerdotes de la diosa crearon para ella una eneada y que uno de sus más frecuentes epítetos era el de «dama de Set».

Los textos nos hablan del valle como un lugar santo, dominio de Pajet, de la que dicen era encarnación de Hathor; ya tenemos por tanto la relación de esta diosa leona con el resto de las más importantes diosas leonas nombradas anteriormente. De hecho la diosa aparece en el interior del speos con un disco solar sobre su cabeza colocado entre dos cuernos y dos plumas, así como recordemos una vez más, su presencia en el speos imponiendo sus manos sobre la corona junto a Nejbet y Amon. Algunos autores han querido ver en la mitología de esta diosa una relación con el regreso de la inundación, hecho bastante frecuente en otras divinidades leontocéfalas.

Como diosa local, Pajet tenía una gran devoción en la zona de la actual Beni Hasan, lugar donde en la tumba de Jnumhotep II, este personaje aparece como escriba de los archivos reales, regulador del gremio en el templo de Pajet. De igual modo ocurre en Tura donde Pedekakem se hace enterrar con los títulos siguientes: «Real escriba de las cuentas de Pajet en el nomo hermopolitano, profeta del gato viviente del templo de Pajet», lo que nos hace suponer la existencia de un

---

---

templo en este lugar consagrado a la diosa, donde se venerarían los gatos cuidados en él como personificaciones de la diosa. Ramses II en Antioe, ofrece incienso al noble de Hermópolis, ofreciendo a su vez a Pajet en el templo que poseía en este lugar.

## OTROS DIOSES LEONES

Algunas divinidades con aspecto leonino pero de menor importancia quedan aún por desarrollar.

Mafdet es otra divinidad a tener en cuenta. Fue venerada desde momentos tempranos representada por un animal semejante a un gato, identificada por algunos autores como leona, mientras que otros, hacen de la diosa una pantera. Mafdet, deidad de origen femenino, está presente ya en la primera dinastía, como veremos a continuación, y su nombre aparece inscrito en la Piedra de Palermo, en los Textos de las Pirámides, en los Textos de los Sarcófagos y en el Libro de los Muertos, lugar donde la encontramos con determinativo de gata, sabemos de ella que en la tumba de Hor-Juf en Tebas era considerada la esposa de Tot, e incluso que una escuela sacerdotal se ocupaba de su culto. En Saqqara existe la tumba de un personaje llamado Mitry, que en el Imperio Antiguo tenía los cargos de administrador provincial y sacerdote de Mafdet, director de escribas, etc., así como otro importante personaje de la IV dinastía, llamado Uer-dyet-Ptah que esta vez ostenta los títulos de Juez e Inspector de escribas, Sacerdote de la diosa Mafdet, etc. Conocemos uno de sus epítetos en la I dinastía, «Señora del castillo de la vida», relacionado con el lugar de curación de los enfermos. Petrie (24), cuando realizó sus excavaciones en Abidos, encontró restos de una jarra de alabastro cilíndrica que contenía el estandarte de la diosa, así como otro fragmento más donde figura su nombre, todos ellos pertenecientes a la tumba del rey Den. En opinión del mencionado egiptólogo, esta diosa estaría relacionada con Upuaut o Anubis.

Mafdet está vinculada con la represión a los criminales, los cuales temían sobre manera a la diosa. Relacionada con la autoridad judicial era colocada junto al lugar donde se colgaban las cabezas de los que habían quebrantado la ley, y en la ejecución era asimilada al mecanismo que se utilizaba para dar muerte al malhechor, que podría parecerse a lo que hoy conocemos como garrote vil. Sin embargo, en cuanto a su epíteto de «Dama de la morada de la vida» se la relaciona con poderes terapéuticos. Su invocación evitaba las mordeduras de las serpientes, de ella se decía que su garra era como la lanza de Horus y que luchaba contra el reptil.

User, diosa eminentemente tebana que algunos autores han transcrito como Uosret, o como Uasit es otra divinidad leontocéfala que comparte títulos con Sejmet y Apset, relacionada íntimamente con estas polivalentes diosas. Representa al Ojo de Horus, y se encuentra mencionada en el libro de la Duat. Es llamada «La Poderosa» al igual que la diosa menfita y aunque parece ser un aspecto de la misma en la zona del Sur de Egipto, es posible que ocupara el lugar de Mut junto a Amon antes de que ésta apareciera. De hecho algunos de los faraones del Imperio Medio, formaron su nombre con el de la diosa. Senusert, nombre de los reyes comúnmente conocidos por los griegos como Sesostris, significaría «hombre que pertenece a User». Esta divinidad, de la cual no poseemos muchos datos, podría estar relacionada en algún modo con el cetro de poder y fuerza User, teniendo lógica por tanto que también lo estuviera con el nomo que lleva el mismo nombre, es decir, como antes mencionamos, Tebas.

Un dios curiosamente relacionado con el león es Bes (25), divinidad enana y grotesca que entra en Egipto procedente de Africa en conexión con el mito de la diosa lejana y con la regeneración. Su origen quizá habría que buscarlo en el Período Predinástico, donde aparece en un vaso nagiense, aunque en este momento, no se le conoce aún con su nombre característico. En el Imperio Antiguo y Medio tenemos documentados los que podían ser, bajo el punto de vista de algunos estudiosos (26), los antecedentes directos del dios, es decir, en los Textos de las Pirámides aparece mencionado en el capítulo 517, como «El pigmeo de las danzas del dios», y más tarde, relacionado con el león, durante el Imperio Medio lo encontramos bajo la forma del dios Aha, en los

marfiles mágicos siendo éste su antecedente más directo, aunque en este momento no posee aún dos de sus características primordiales: el enanismo y la barba, teniendo que esperar hasta el Imperio Nuevo, momento en el que lo encontramos con sus tradicionales atributos en el templo de la reina Hatshepsut en Deir el Bahari y en la tumba tebana n.º 48. En su iconografía observamos que conserva, de su originaria forma de león, la piel y las orejas de un felino, siendo protector de la realeza en los comienzos y dios popular más tarde ligado a la protección de los niños, las mujeres, los partos, las casas y sus habitantes. En Epoca Tardía se le asoció también con un aspecto erótico, asimilándole al amor sexual y los placeres libertinos así como, de igual modo, se le consideró protector de Horus niño. A Bes se le asignó la función de salvaguardar a los hombres desde el nacimiento hasta después de la muerte, sin embargo, esta divinidad, también se encontrará presente en el mundo del más allá, siendo el guardián de una de las puertas que habría de traspasar el difunto. En cuanto a su conexión con el culto solar, lo tendríamos plasmado en que Bes es seguidor de Harmajis, vigilante de las puertas del horizonte oriental. En Egipto fue considerado vencedor del león o seguidor y servidor del mismo, como en el caso del mito de la diosa lejana.

Algunos autores difieren sobre su procedencia y su relación dentro de Egipto con el león, dándole al mismo un origen extranjero y manteniendo que sólo conserva de su originaria iconografía los atributos que antes mencionábamos, sin embargo otros reafirman su identidad con el felino dentro del valle del Nilo (27).

Con este genio grotesco, cuya iconografía no nos recuerda a la usual en el antiguo Egipto, llegamos al final de este artículo, en el que se han esbozado las características y asimilaciones de algunos de los más importantes dioses felinos del antiguo Egipto.

---

## NOTAS

---

- (1) Jaramago Canora, Miguel: Dioses leones en el templo de Debod. *Revista de Arqueología* n.º 65. Madrid, pp. 21-24. Aunque en este artículo se analizan sólo los dioses leones representados en el templo de Debod, la clasificación puede hacerse extensiva al resto de las divinidades leoninas.
- (2) Transcripción según Barguet, Paul: *Le Livre des Morts des Anciens Egyptiens*. Paris, 1967, pp. 171-173.
- (3) David, Rosalie: *The ancient Egyptians*. London, 1982, p. 22. La autora habla tan sólo de la aparición de leones en los amuletos de este período.
- (4) Pérez Largacha, Antonio: *La raza dinástica*. Madrid, 1986, p. 214. Las representaciones de leones son escasas en este período, encontrándose en su mayoría en las necrópolis de Nagada y Ballas. Es posible que estas figuras pudieran ser una anticipación de la diosa Sejmet y que la mencionada diosa tenga un origen Mesopotámico, si tenemos en cuenta su bipolaridad en cuanto a su aspecto exageradamente sangriento junto a su lado apacible y dulce personificado en la diosa Bastet, encontrando un paralelismo entre este carácter destructivo y el de algunas deidades de ese país.
- (5) Mesnil du Buisson, C.: La decor asiatique du couteau de Gebel El-Arak. *BIFAO* 68, 1969, p. 67. La pareja de leones representados en el cuchillo, simbolizarían a la estrella de la mañana y a la de la tarde, representada esta última por una leona.
- (6) Sainte Fare Garnot, Jean: *La vida religiosa en el antiguo Egipto*, Buenos Aires, 1964, p. 41.
- (7) Hart, George: *A Dictionary of Egyptian Gods and goddesses*. London, 1986, p. 1. También hay que tener presente la importancia de Aker en cuanto a dios que neutraliza a la serpiente Apofis. En la tumba de la XXVI dinastía del sacerdote de Amon Pedamenopet, es posible reconstruir el Libro de Aker, donde se relata el viaje del sol desde el anochecer, hasta el amanecer.
- (8) Transcripción según Barguet, Paul: *Le Livre des Morts des Anciens Egyptiens*. Paris, 1967, pp. 237-238.
- (9) Arkel, A.: An ancient archaic representation of Hathor. *JEA* 1955, pp. 125-126.
- (10) Spiegel: *Die Erzählung von Streite de Horus und Shet in Pap Beatty I als Literaturwerk*. Glückstadt, 1937, p. 85.
- (11) Hornung, Erik: *Conceptions of god in Ancient Egypt. The one and the many*. London, 1983, p. 205. Respecto a esta cuestión, el autor apoya la tesis de que el culto con vino se realiza para el ritual de satisfacer a las divinidades, centrándose principalmente en diosas leonas.
- (12) Ebers, G.: *Papyrus Ebers*. Leipzig, 1875.
- (13) Lalouette, Claire: *Textes sacrés et profanes de l'ancienne Egypte*. Unesco, 1987, p. 162.



- (14) Transcripción según Barguet, Paul: Op. cit. París, 1967, pp. 236-237.
- (15) Hornung, Erik: London, 1968. Op. cit., p. 284. Esta diosa aparece con más frecuencia con cabeza de serpiente.
- (16) Al cuidado de Donadoni Roveri, Anna Maria: *Civilización de los egipcios: las creencias religiosas*. Milán, 1988, p. 165.
- (17) Herodoto: *Historias II*, Madrid, 1984, pp. 348-351.
- (18) Rundle, Clark, R. T.: *Myth and Symbol in ancient Egypt*. London, 1959, p. 227. Mehit: «La que ha sido llenada», está relacionada con la luna, ya que en otros contextos «llenado» se refiere a las partes del ojo. Emery Walter B.: *Archaic Egypt*. Middlesex, Ed. 1987, p. 125. A la diosa se la representa desde momentos tempranos en los sellos de la I dinastía en forma de leona recostada con tres o cuatro barrotes curvados que salen de su espalda frente a su capilla vegetal, que más tarde fue el signo determinativo de «La gran Casa» o el palacio real. El autor hace a la diosa originaria de Hieracómpolis y Thinis, haciéndola llamar por igual Matit o Mehit.
- (19) Frankfort, Henri: *Reyes y dioses*. Madrid, 1983, pp. 201, 411-412. En el papiro V de Leiden, encontramos a un Horus llamado Ares, el cual representa a Anthur (Onuris). Este Horus protagoniza una leyenda en la que tiene relación sexual con su madre Isis, cuya interpretación se ha puesto en relación con el hecho de engendrarse a sí mismo, es decir con el deseo de manifestar y dejar patente la inmortalidad. Otros autores relacionan a Ares con Set. Sobre la fiesta celebrada en honor a Ares, ver: Herodoto. Op. cit., Madrid, 1984, pp. 252-253.
- (20) Rundle, Clark, R. T.: Op. cit., London, 1959, pp. 220, 227, 224, 270 (Nota 10). El autor hace un análisis de la simbología del ojo en Egipto, identificándolo con «la Diosa más grande» y utilizando la siguiente fórmula para su aclaración: Ojo = llama = diosa destructora = Cobra = Corona. Sin embargo, como hemos visto las representaciones de cobras y leonas en ocasiones son intercambiables. Transcripción según Barguet, Paul: Op. cit., París, 1967, pp. 57-64.
- (21) Mesnil du Buisson, C.: *BIFAO 68*, 1969, p. 67. Respecto a esta cuestión ver también: Pérez Largacha, A.: Madrid, 1986, Op. cit., pp. 257-261. Giedion y Vandier opinan que tan sólo ha de interpretarse como una escena de caza.
- (22) Ratie, S.: *La reine Hatchesout: Sources et problemes*, Leyden, 1979, pp. 178-183.
- (23) Faulkner, R. O.: *The Ancient Egyptian Coffin Texts*. Warminster, 1973-77, II, p. 101. Nenmut aparece en el texto, donde Masehut se encuentra relacionada con Mahesa, «El Fiero León», sólo en este pasaje. Ambas divinidades sitúan a Masehut adoptando la designación de una diosa leona, lo que tiene oscuros orígenes y significados. El cuchillo-det, mencionado en el texto, indica ferocidad, comparado con otros pasajes donde la diosa es la leona Pajet.
- (24) Flinders Petrie, W. M.: *The Royal Tombs of the Earliest Dynasties*, London, 1900-1901, pp. 25, 49.
- (25) Ions, Veronica: *Egyptian Mitology*, Yugoslavia, 1984, p. 108. El origen del dios posiblemente arrancaría del Sudán, pudiendo ser originariamente un dios-león, conservando alguno de sus atributos al llegar a Egipto.
- (26) Pedró i Parcerisa, Josep: El déu Bes. Introduccio al seu estudi. *Fonaments 1*. 1978, págs. 19-34. El Doctor Padró piensa que la relación de Bes con el león está suficientemente clara cumpliendo, igualmente un papel de generación y regeneración. Sobre esta cuestión consultar igualmente: López Grande, M.<sup>a</sup> José: Dioses egipcios del hogar. *Revista de Arqueología n.º 91*, Madrid, págs. 12-24.
- (27) Malaise, M.: Best et les croyances solaires. *Studies in Egyptology presented to Miriam Lichtheim*. Jerusalem, 1990, pp. 680-729. El autor, sostiene la identidad de Bes con el león.

---

## BIBLIOGRAFIA BASICA

---

- \* Lista de abreviaturas de las publicaciones citadas en la bibliografía y en las notas:

ASAE	Annales du Service d'Antiquités d'Egypte.
Chr. d'Ég.	Chronique d'Égypte. Bulletin periodique de la Fondation Egyptologique Reine Elizabeth. Bruxelles.
BIFAO	Bulletin de l'Institute Français d'Archéologie Orientale du Caire.
JEA	Journal of Egyptian Archaeology. London.

- \* Además de los libros que se enumeran en las notas, considero básicos para profundizar en el tema los que a continuación se mencionan:

BAINES, JOHN Y MALEK, JAROMIR: *Egipto, dioses, templos y faraones*. Barcelona, 1988.

CAPART, J.: Chats sacres. *Chronique d'Égypte 18*, 1943.

DAUMAS, FRANCOIS: *La civilización del Egipto faraónico*, Barcelona, 1972.

DAUMAS, FRANCOIS: *Los dioses de Egipto*, Buenos Aires, 1982.

DE RACHEWILTZ, BORIS: *El Libro de los Muertos de los Antiguos Egipcios*, Barcelona, 1989.

DE WIT, CONSTANT: *Le Role et le sens du lion dans l'Égypte ancienne*. Leiden, 1951.

- DRIOTON, ETIENNE; VANDIER, JACQUES: *Historia de Egipto*, Buenos Aires, 1983.
- EGGEBRECHT, ARNE: *El Antiguo Egipto*, Barcelona, 1984.
- FAULKNER, R. O.: *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*, Oxford, 1969.
- FAULKNER, R. O.: *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Oxford, 1988.
- GIEDION, SIGFRIED: *El Presente Eterno: Los comienzos de la arquitectura*, Madrid, 1986.
- HAYES, WILLIAM C.: *The Scepter of Egypt*, New York, 1978.
- HOMEY, O.: The cat in the Mysteries of religion and magic. *Chronique d'Égypte* 11.
- JUNKER, HERMANN: *Die Onurislegende*, Viena, 1917.
- LACAU, PIERRE: *Textes religieux égyptiens*, Paris, 1910.
- LANZONE, R. V.: *Dizionario di Mitologia egizia*. Amsterdam, Ed. 1974.
- LAUNGTON, N. and B.: The cat in Ancient Egypt. *ASAE* 40, 1940-41.
- LURKER, MANFRED: *The gods and symbols of ancient Egypt*, London, 1980.
- MOLINERO POLO, MIGUEL ANGEL: Los sacerdotes egipcios. *Cuadernos de Historia* 16, n.º 136, Madrid, 1985.
- PORTER, BERTHA and MOSS L. B., ROSALIND: *Topographical bibliography of ancient egyptian hieroglyphic text, reliefs, and paintings*. Oxford, 1934.
- PRITCHARD, JAMES B.: *La sabiduría del Antiguo Oriente*, Madrid, 1966.
- Bajo la dirección de PUECH, HENRI-CHARLES: *Las religiones antiguas*, vol. I, Madrid, 1983.
- RACHET, GUY et M. F.: *Dictionnaire de la civilisation Égyptienne*, París, 1968.
- WALLIS BUDGE, E. A.: *An Egyptian Hieroglyphic Dictionary*. New York, 1978.
- WILKINSON, ALIX: *Ancient egyptian Jewellery*, London, 1971.
- ZABKAR, L. V.: *Apedemak lion god of Meroe*. Warminster, 1976.

## RECONSIDERACION DE UNOS EJEMPLOS INICIALES DE LA CONSTRUCCION PSEUDOVERBAL SIN *iw* (1.ª Parte)

por José María de Diego Muñiz

*«Debe tenerse presente que la primera etapa de la gramática egipcia fue la comprensión del significado de los documentos escritos. Es decir, en la práctica, las primeras "gramáticas" se basaban en traducciones intuitivas, y no viceversa. Por supuesto, cada "gramática" mejora nuestras traducciones y finalmente éstas mejoran las gramáticas subsiguientes. Así, es prácticamente imposible separar las consideraciones de significado, de la gramática. La semántica y la interpretación filológica necesariamente forman parte de la gramática. El establecimiento de las gramáticas de egipcio procede así: 1) Traducción intuitiva; 2) Gramática; 3) Traducciones mejoradas; 4) Gramáticas mejoradas, etc.»*

J. CERNÝ-S. I. GROLL

*A Late Egyptian Grammar* 3e. Roma 1984. Pp. LI-LII(e)

Nuestro trabajo intenta, dentro de esta certera concepción de los estudios gramaticales, mejorar la traducción de unos determinados pasajes para obtener unas conclusiones que, en último extremo, mejorarán nuestro conocimiento de la sintaxis de la lengua egipcia literaria clásica.